

Monografía CEDICE No. 30

**LOS EMPRESARIOS:
EXPLOTADORES O EXPLOTADOS**
Econ. Edgard Mason

PRESENTACIÓN

La divulgación y concientización de los principios universales de la libre empresa, ha sido una permanente y constante preocupación del Consejo Venezolano de la Industria.

De allí que mantenemos un programa de conferencias con reputados ideólogos en la defensa de los referidos principios: dentro de este programa invitamos en mayo de este año con el apoyo de CEDICE a Edgard Mason V., economista y profesor universitario mexicano, para que disertara sobre el tema Empresarios: Explotadores o Explotados?, título que coincide con el de su último libro.

Esta conferencia dictada en la ocasión de la celebración de nuestra XX Asamblea Anual, en Puerto Ordaz, constituyó un éxito, por la claridad y sencillez con que fueron expuestos los conceptos de empresa y empresarios y el rol principal de éstos en la sociedad, la cual es la generación de riqueza. Riqueza que sólo es posible generar cuando se da la ganancia.

La generación de riqueza del empresario viene dada por su capacidad y actitud de generar bienestar para sí y para los que le rodean, a través de su capacidad creativa y de trabajo, la capitalización y acumulación de medios de producción y el desarrollo de tecnología.

Con igual sencillez, Edgard Mason desmitificó la función social del empresariado, ya que comúnmente se piensa que esta función debe ser dar donaciones, sostener instituciones, entre otras cosas.

La necesidad de que sea la propia dirigencia empresarial quien se preocupe porque la opinión pública conozca esta función social y las bondades de la libre empresa para nuestro sistema social.

La crudeza y sencillez con que Mason explica estos conceptos y la multiplicidad de ejemplos de la vida diaria utilizados en su conferencia nos motivaron a auspiciar, a manera de monografía, la referida conferencia de este economista mexicano. Toda vez que con la divulgación de estas ideas estamos cumpliendo con uno de sus mejores consejos: dar a conocer a la opinión pública lo que somos los empresarios, para que otros no digan, lo que no somos.

ERNESTO NAVARRO
Presidente
Consejo Venezolano de la Industria
CONINDUSTRIA
1989

LOS EMPRESARIOS: EXPLOTADORES O EXPLOTADOS

La razón que me empujó a intitular mi libro “Los Empresarios: Explotadores o Explotados”, era el hecho de que me había percatado que en mi país y creo que esto es común a la mayor parte del mundo, los empresarios en general no tienen una idea precisa de cuál es su papel o su función social, de cuál es el rol que juegan en sus comunidades, y hay una razón para ello, una razón muy importante. Cuando una persona aspira a formar parte de un partido, por ejemplo de un partido de izquierda, de un partido socialista, normalmente es porque ya ha tenido todo un aprendizaje, conoce los fundamentos del marxismo aunque sea de una manera muy sencilla conoce los discursos oficiales, conoce los lemas y las banderas acartonadas, pero cuando un empresario se convierte en tal, muchas veces lo único que necesita para ello, es emprender; no tiene una formación ideológica de ningún tipo. El resultado es, que mientras que el empresario se mete en la empresa y trata de sacarla adelante y le dedique 8, 10 ó 12 horas diarias de trabajo sin importarle si existen los socialistas o no existen; los estatistas y socialistas se meten en sus libros, se meten en las universidades y dedican también 8, 10 horas de trabajo, pero a ellos sí les importa que existan los empresarios, porque su ataque va esencialmente dirigido en contra de ellos.

Ahora bien, ¿cuál es la función social del empresario?, ¿cuál es la función social de la empresa? Por el puro hecho de vivir en sociedad todos jugamos algún papel.

En la mayoría de los casos es fácil definir la función social: la de la Cruz Roja es atender a los heridos; la de un futbolista es jugar, competir, anotar goles, la de un padre de familia es sostener y educar a sus hijos, pero donde empiezan las complicaciones, es cuando hablamos de la función social de la empresa, porque muchas veces existen falsas orientaciones o expectativas que van más allá de lo que la empresa en realidad significa.

Cuando hablamos de la función social, muchos dicen, la función de la empresa es, crear empleo, redistribuir la riqueza, pagar impuestos y la verdad es, que ninguno de estos aspectos constituye su función social.

La empresa existe esencialmente por una razón, una sola ésta es, la de generar riqueza, ¿Qué significa esto?, que la empresa es a final de cuentas, como una gallina, las gallinitas comen un puñado de alimento, toman un poco de agua, reciben un poco de cuidado y a cambio de ello, nos dan un bien maravilloso que son los huevos. La empresa también, consume materias primas, consume trabajo, consume capital y con ello genera riqueza. Ahora bien, ¿Cómo podemos saber cuándo una empresa genera riqueza? Aparentemente es difícil, pero no sucede así, porque la economía de mercado tiene un mecanismo que nos permite saber con seguridad y con un margen de

certeza muy amplio, en qué momento la empresa está cumpliendo con su función social.

Vamos a imaginarnos que nosotros decidimos abrir una pequeña empresa, digamos una pastelería, y que para fabricar un pastel utilizamos, por decir algo, 50 bolívares de materia prima, 20 bolívares de trabajo, 20 bolívares de capital y 10 bolívares de organización. Nosotros destinamos esos 100 bolívares para la construcción o la fabricación de un pastel. Si nosotros abrimos el horno antes de tiempo o algo ocurre con el producto, y el producto pierde calidad, el resultado va a ser, que si invertimos 100 bolívares en la fabricación de ese pastel, vamos a obtener un producto que quizás valga 80 ó 70 bolívares. Eso quiere decir que la sociedad es más pobre ahora con el pastel de lo que fue antes de que se hiciera el pastel. Esto quiere decir que la empresa no ha cumplido con su función social.

Pero si nosotros utilizamos esos 100 bolívares para producir un pastel que vale 120, 150 ó 200 bolívares, entonces quiere decir que sí estamos cumpliendo con la función social, porque ahora la sociedad tiene algo más valioso de lo que tenía antes. La función social de la empresa no es crear empleo como muchas veces los políticos intentan hacernos creer. Definitivamente el empleo es muy importante, el trabajo es fundamental desde el punto de vista económico y social, pero hay que recordar que el trabajo, es un medio y no un fin en sí mismo, que el hombre trabaja para crear riqueza y no trabaja por trabajar. Entonces, la finalidad última es la creación de riqueza y el trabajo es un medio para lograrlo. Cuando no es un medio para lograrlo, sino que se trata de empleos no productivos, entonces lo único que tenemos ahí es un desperdicio de recursos. Quiere decir que ese empleo no solamente no genera riqueza sino que se come la riqueza

Ahora bien, eso quiere decir, que una empresa genera riqueza siempre que lo producido sea más valioso que lo que utilizó para producirlo, por lo tanto el único termómetro que tenemos para saber si una empresa está cumpliendo con su función social, quiérase o no, es la ganancia, claro hablando de una sociedad donde hay competencia, porque una empresa monopolística puede ganar dinero y no por ello está creando riqueza, sino que esa utilidad es resultado de su posición monopolística de que puede manipular el mercado.

Pero en una sociedad de competencia la ganancia es el único indicador. Estamos llegando a uno de los puntos cruciales de lo que es la función social de la empresa, ¿por qué?, porque quizás no exista una palabra en todo el diccionario económico que tenga una carga negativa más fuerte que hablar de lucro o de la ganancia, decirle a una persona, estás lucrando, éstas ganando, es casi, casi, como decirle que está cometiendo un pecado mortal y esto ocurre obviamente por dos razones: primero, por una guerra ideológica que lleva más de 70 años en contra de lo que es la empresa, lo que es la ganancia y lo que son las utilidades, y segundo, por un profundo desconocimiento de lo que es la función de lucro o la ganancia.

La ganancia tiene un papel esencial en cualquier economía sana, por varias razones: la primera de ellas, ¿cómo podemos saber nosotros qué

empresa es más eficiente que otra?, ¿cómo podemos saber nosotros qué empresa está cumpliendo mejor su función social que la otra?, el único termómetro para ello es la utilidad. Segundo, si una empresa está caminando bien, si una empresa le da a la sociedad lo que la sociedad necesita, lo que la sociedad demanda, quiere decir que la sociedad necesita, lo que la sociedad demanda, quiere decir que la sociedad necesita más de esos bienes. ¿Cómo puede una empresa que no gana obtener los recursos suficientes para producir más? Al final de cuentas se puede pedir prestado, se puede pedir ayuda, se puede hacer muchas cosas, pero al final de cuentas la única forma real de financiamiento, es a través de la ganancia. Si la empresa no gana, va a caer en una posición de anemia, de pérdida gradual de sus recursos y se va a ver incapaz de cubrir las necesidades de la sociedad.

Pero además hay otro factor. Vamos a suponer por un momento que un campesino aquí en Venezuela como en México, o en cualquier país del mundo tiene una parcela y que en esa parcela él pueda sembrar maíz, frijol, algodón, caña de azúcar, pero resulta que ese campesino es muy patriota, nuestro campesino John Prieto dice: yo voy a sembrar lo que el país necesita, eso es lo que más me preocupa sembrar; nuestro amigo no tiene educación, apenas sabe leer y escribir. La pregunta es: ¿cómo puede ese campesino saber qué es lo que el país más necesita?, ¿irá a investigar el último informe y el último discurso del Presidente de la República, irá a analizar los estudios realizados en el Banco Central?, ¿irá a preguntarles al Secretario o Ministro de Agricultura?; si hiciera cualquiera de estas cosas, lo más probable es que se equivocaría de cabo a rabo. Entonces no lo va a hacer, y la pregunta es, ¿cómo va a saber qué es lo que la sociedad más necesita?.

Entonces, el termómetro de la ganancia es el instrumento que va a inducir a miles y miles de empresarios, pequeños, grandes y medianos, que pueden no saber nada de economía, que pueden ser ignorantes en todos los sentidos, los va a inducir a producir lo que la sociedad más necesita y a dejar de producir lo que la sociedad no necesita.

Bien, y ¿cuál es el papel del empresario en todo esto? Lógicamente, el empresario forma parte de la empresa, y su finalidad es que la empresa cumpla con la función social, pero en algunos países se ha creído que el empresario es tan especie de parásito, que es fácil de reemplazar, que puede ser reemplazado por un administrador. Esto también significa que no hay un conocimiento real de lo que es la función social del empresario. Pero el empresario ciertamente coordina los factores de la producción. Coordinados los factores de la producción: tierra, trabajo, capital, organización, es algo que también puede hacer un burócrata, que también puede hacer un político, pero no lo hace de la misma manera, ¿por qué no lo hace de la misma manera?, porque otra característica importante del empresario es que el empresario acata los riesgos, lo cual no hace un burócrata o un político. Una gran diferencia entre el empresario privado y el que dirige la empresa del Estado, es que el empresario privado está casado con la empresa, y esto lo entenderán muy bien las damas que estoy viendo, porque saben que muchas veces está más casado con la empresa que con la esposa. Esto quiere decir que para que le vaya bien al empresario es necesario que le vaya bien a la empresa. Si la empresa

camina bien, a él le va bien, si la empresa camina mal, es muy difícil que a él le vaya bien.

Este matrimonio hace, que el empresario no escatime esfuerzos de tiempo para sacar la empresa adelante. Pero, cuando en lugar de ser el empresario privado, es un burócrata, un político, un funcionario, nos encontramos con que ese, muchas veces no está casado con la empresa, porque sus ingresos no dependen, de que a la empresa le vaya bien, un empleado público aunque sea de muy alto rango va a ganar lo mismo y se va a llevar, si la empresa está quebrada o si la empresa tiene éxito, y aún más muchas veces se lleva mucho más cuando la empresa está quebrada que cuando tiene éxito. En México cada fin de año les entra a los funcionarios políticos y burócratas una sicosis tremenda, cuando se encuentran con que en la Secretaría de Estado o en la empresa pública en la que están, no se ha acabado el presupuesto. Y entonces le dicen, "mira fulano, ve y organízame lo que sea, cómprame unos carros", oiga y ¿por qué jefe?, porque hay que acabar el presupuesto, si no lo acabamos lo recortan, lo que es más, gástale un poco más para aumentar el subsidio nos mandan 10 mil y que sean 5 mil para acá, 5 mil para allá y todo el mundo feliz.

Esta es una diferencia esencial en lo que es el papel del empresario, el empresario está casado con la empresa. Para que él tenga una economía sana necesita que la empresa tenga una economía sana, y para que la empresa tenga una economía sana, necesita ser eficiente y darle al consumidor lo que el consumidor necesita.

Pero además hay otra cosa, el hombre nace y vive en un mundo de incertidumbre, no tenemos ninguna seguridad ni ninguna garantía. No sabemos si el día de mañana tendremos que comer o un techo bajo el cual dormir. Vamos, ni siquiera sabremos si el día de mañana estaremos vivos, y en ese mundo de incertidumbre todos buscan seguridad. El ejemplo más claro de la búsqueda de seguridad es el burócrata; Gutierrito, un burócrata modelo piensa: yo le hago caso al gobierno, me porto bien con papá gobierno y de esta manera seguro que voy a tener mi pensión, mi jubilación, mi salario, etc., bueno, es perfectamente humano, pero también es humana la necesidad de arriesgarse, hay que abrir nuevos caminos, los burócratas no están armados ni preparados para abrir nuevos caminos.

¿Por qué?, porque abrir nuevos caminos significa arriesgar y en nuestras sociedades pocas son las personas dispuestas a arriesgar. Arriesgar significa que así como puedo hacerme rico, riquísimo, puedo morir de hambre o acabar en la cárcel, como puedo triunfar, puedo fracasar y quien es el que va a asumir el riesgo en una sociedad, ¿quién es el que se la va a jugar?, al final de cuentas el empresario.

Crear un producto nuevo es un riesgo, manejar una empresa de manera distinta es un riesgo, entrar a un mercado nuevo es un riesgo, y esos riesgos los enfrenta el empresario, es una parte medular de lo que es su función social. Esto no lo puede hacer un empleado público, político o burócrata, ¿por qué?,

porque él tiene un inconveniente enorme, la empresa no es suya y depende de normas políticas para llevarlo a cabo.

Cuando los gobiernos estatizan, convierten a la empresa en un instrumento político, lo cual obviamente no es la función ni la característica principal de la empresa. Pero, el empresario privado además de acatar el riesgo tiene una fuerte responsabilidad económica y moral sobre todas las personas que le ayudan a navegar en el barco, de una u otra forma todos ellos están dependiendo de lo que él haga o deje de hacer, por eso es que en cualquier sociedad, libre o no libre, el empresario juega un papel esencial.

No es casualidad que en los países socialistas existan los mismos bienes y servicios prácticamente década con década, año con año, ustedes imaginan que la gente en Cuba usa algún tipo de reloj que aquí no conocemos, zapatos que caminan volando sobre el suelo, ropa hecha con otro tipo de fibra, no, cuando nosotros vamos a un mercado competitivo, a los Estados Unidos por ejemplo, es impresionante ver cómo año con año, cientos y miles de artículos nuevos han salido al mercado, algunos serán unas tonterías, otros son verdaderamente prodigiosos, ¿pero qué significa esto? Que mientras que al burócrata lo que le importa es ver a qué hora empieza sus labores y a qué hora en punto termina su labor para salirse, y al político lo que más le importa es tener una buena relación con el que está arriba, porque de él depende, hay en los Estados Unidos y en cualquier economía de mercado, incluyendo las nuestras, que no son plenamente de mercado, hay cientos y miles de personas que no trabajan 8 horas sino 10, 12, 14 horas, cuando la gente está dormida, ¿por qué? porque está empujada por el lucro, pero lo importante es que está trabajando pensando en crear algo distinto, algo nuevo ¿para quién? para los consumidores.

No lo hacen porque sean muy humanitarios, no lo hacen porque sean unos santos, lo hacen porque buscan su beneficio. Pero lo más importante es que lo hacen, como decía Adam Smith, la mano invisible, la mano maravillosa, el carnicero no produce carne porque le preocupa que los niños no tengan que comer, ni el zapatero produce zapatos porque hay mucha gente descalza, lo produce por sus intereses egoístas y personales. Pero lo importante es que producen carne y producen zapatos y es más importante y es más santo alguien que produce el doble de zapatos, aunque persiga su lucro, que alguien que produce la mitad aunque lo haga por amor a la patria,

Hace tiempo escribí un pequeño artículo que se llamaba “Jacobó el Mártir”, Jacobó el Mártir es la historia de un empresario como hay muchos, un libanés que llega a México con una mano adelante y otra atrás, no tiene nada, lo primero que va a hacer es ir a ver al paisano, el paisano lo contrata y lo pone a trabajar en un tallercito de costurero, le pago lo menos posible, y ese señor vive en una vecindad, una vivienda pobre, miserable, consume un litro de leche y un kilo de plátanos todos los días esa es su alimentación, esa es su vida, pero ahorrar, compra una maquina contrata a una mujer, la pone a trabajar más de 8 horas diarias, le paga menos del salario mínimo, la trata mal, es grosero, pero al rato tiene 3 maquinas, y luego un tallercito y luego un tallerote, y para no hacer la historia muy larga, al final de cuentas después de 30 ó 40 años, de

ser el primero que llega al taller, el último que se va del taller de seguir viviendo y comiendo casi lo mismo, Jacobo el Mártir muere. Cuando muere todos los trabajadores van al sepelio, tiene 3 talleres, tiene 10.000 millones de pesos en el banco, y entonces la gente va honestamente hablando feliz, “por fin murió ese explotador, horroroso, de Jacobo”. Pero le toca a un muchacho, un empleado de él, dar el discurso y empieza diciendo “que Jacobo era Mártir”, entonces su gente no se puede aguantar y empieza a protestar. “¿Cómo es posible que diga eso de quien nos explotó?”, y él dice: un momento. Jacobo era un mártir por varias razones, primero, porque siempre trabajó y produjo mucho más de lo que consumió, ¿por qué?, porque él creía que tenía 10.000 millones de pesos en el banco; él creía que tenía 3 fábricas y la realidad es que las 3 fábricas y los 10.000 millones de pesos lo tenían a él.

El creía que se servía de ese dinero, y en la realidad, él le servía a ese dinero. Es cierto que los trataba mal, es cierto que les pagaba poco, es cierto que los regañaba, pero también es cierto, que la gente que estaba con él, no estaba con él por amor a él, estaba con él porque esa era su mejor opción. Si hubieran encontrado un trabajo donde le pagaran un real más, o donde trabajaran media hora menos, no lo hubieran pensado, lo habrían cambiado. Entonces si estaban allí, era porque esa era su mejor opción. Si no hubiera existido esa opción habrían tenido que recurrir a una opción peor, o menos buena todavía.

Si el gobierno le hubiera clausurado las fábricas porque eran insalubres, porque los explotaba, porque les pagaba mal, etc., a dónde habría ido a dar esa gente?, ¿a un empleo mejor?, si hubieran podido obtener empleo mejor lo habrían hecho desde antes. Habrían tenido que buscar un empleo más malo todavía. Jacobo fue un mártir, un mártir desgraciado. ¿Por qué? Porque vivió siempre miserablemente. El arruinó su vida. Pero una cosa es cierta, él benefició profundamente a su sociedad. El murió y no se llevó las empresas, ahí hay tres empresas creando empleos y creando riquezas. El murió y le dio de comer a 5.000 familias.

Cuando acabó su discurso la gente ya no dijo nada, al final se dio cuenta que era un mártir, que un hombre que trabajaba lo que él, que trabajó los años que trabajó él, hubiera sido, no el dueño, no el empresario, sino un empleado de cualquier otra empresa, habría recibido más, habría vivido mejor, habría tenido menos preocupaciones, etc. de las que tuvo.

Ahora, bien y si el empresario tiene tantas virtudes y tantas ventajas entonces ¿por qué es tan atacado en casi todos los países del mundo?, ¿por qué en algunas sociedades está en peligro de extinción?. Hay varias razones:

La primera de ellas, ya la dijimos son las gentes que entran a las universidades, a los sindicatos, a la burocracia, con banderas francamente antiempresariales y anti empresa privada, pero hay una razón esencial detrás de todo esto, que es la siguiente: El mercado rige la función social del empresario, el mercado le obliga a ser eficiente, la gran mayoría de ustedes que están aquí, es gracia a su trabajo y a que demostraron que en la competencia pueden salir adelante, pero aunque no tenemos nada que

reprocharle al empresario como tal, como empresario cumpliendo su función social en el aspecto económico, el grave pecado del empresario ha sido que si bien hemos cumplido como tales, no hemos cumplido como miembros de una sociedad.

¿Qué quiere decir esto? Primero que nada, que a mí me gusta mucho Venezuela y por lo tanto estoy hablando de los empresarios de México, no se sientan afectados y en segundo lugar, lo que quiere decir: que muchas veces los empresarios están convencidos de que si manejan bien su microcosmos, su empresa, su negocio, si son eficientes, si son capaces, si son honestos, si son competitivos, si trabajan duro, salen adelante, y no se han dado cuenta que basta con que desde arriba el macrocosmos le diga: quítate, para que todo el trabajo de 5, 10 de 15 años de vida se pierda de un solo golpe, con una estatización, con una congelación de precios, con una nueva reglamentación, etc. etc.

¿Qué es lo que ha pasado en México? En México tenemos en primer lugar dos tipos de empresarios, los que nacieron al amparo de leyes y decretos gubernamentales, los que han creado empresas gracias a que tenían un amigo, un compadre, etc. que estaba, políticamente hablando, bien colocado.

Podríamos decir que esos son empresarios parcialmente hablando, porque no nacieron en la competencia, nacieron bajo el paraguas del gobierno. Y segundo, un nuevo grupo sobre todo que ha brotado en los últimos años, de empresarios que sí se hacen en la competencia. Parece mentira, pero esas características hacen que incluso nuestra composición sociológica sea muy distinta, porque no es lo mismo haber nacido de la mano del gobierno, que haber nacido independientemente de un gobierno. Cualquiera que este haya sido. La posición psicológica del agradecimiento y la posición psicológica de la independencia son muy distintas.

Pero además hay otra cosa. En nuestros países ha imperado tradicionalmente un sistema no de mercado, sino esencialmente una combinación, un champurrado de mercantilismo, con feudalismo, con socialismo, con capitalismo, resultado: sale una especie de empresarios con características un tanto extrañas.

Allá en México, una vez un empresario estuvo critique y critique a mi buen amigo Luis Pazos y a un servidor, y una vez platicando con Luis le dijo, bueno ¿qué le pasa este señor?. Me dice: "Edgard no te preocupes, mira él es un mueblero muy importante y él le vende todo el mobiliario a 5 Secretarías de Estado y a 4 empresas de gobierno", ¿cómo quiere que piense entonces?. La Biblia dice: "El que come mi pan hace mi voluntad", y la Biblia es la Biblia.

Ahora bien, y ¿qué es lo que ocurrió después con los empresarios Mexicanos? La situación de México es muy triste en el sentido de que yo estoy convencido que el gobierno mexicano tiene un denominador común con todos los gobiernos del mundo, y es que todos los gobiernos tienen virtudes y tienen defectos, pero todos los gobiernos son sensibles a las presiones y los empresarios son exactamente el grupo que menos ha presionado.

En México, si nosotros hiciéramos un análisis de lo que ha sido la revolución nos encontramos con que los campesinos que fueron los que más dieron por ella, por la sencilla razón de que eran el 80% de la población, han sido los más golpeados por la revolución. Muchos de ellos viven igual o peor que hace 90 años; los obreros mejoraron, las clases medias mejoraron, los empresarios mejoraron notablemente, pero nada creció más, nada ha obtenido más poder y nadie maneja más recursos que el sector público, porque como decimos en México: “cada quien jala agua para su molinito” y los que más agua han jalado son ellos que tienen los instrumentos para ello.

Entre otras cosas porque no han tenido los equilibrios de poder, los diques que les impida seguir ganando terreno, en México existió durante mucho tiempo una especie de pacto implícito que decía: “mientras tú gobierno no te metas en mis negocios, yo no me meto en la política” y entonces la política quedó como el feudo de los políticos y los empresarios pues en sus negocios y demás, qué ilusos fueron. Tenían que haber entendido, que cuando hay una macrocefalia de crecimiento burocrático, cuando la burocracia se expande y se expande y se expande, tarde o temprano de una u otra forma nos tiene que empezar a dar de codazos y a quitarnos lugares. ¿por qué?, porque como decía el Filósofo Espinoza, “todo lo que es, persiste en ser y ser cada vez más” la burocracia no es de excepción. Cuando los burócratas no caben en la Secretaría de Estado, no caben en los departamentos, a pesar de que en México en la época de Juárez había así: Cuatro Secretarías de Estado, hoy hay 20 Secretarías de Estado, una serie de organismos, fideicomisos y demás, que empiezan a deslizarse ¿hacia dónde?, hacia el campo de la economía y cuando la política empieza a invadir las empresas de una u otra forma y algunos empresarios empiezan a decir “esta boca es mía”, le dicen un momento, tú no te metas en política, tú a lo tuyo, ¿Y tú gobierno?, ¿estás en lo tuyo? ¿Has respetado también nuestro campo de acción?, ah, ¿pero cómo comparas?. Tú persigues tu lucro y yo persigo el bienestar popular. Las empresas privadas son empresas que persiguen el lucro, las empresas públicas persiguen el bienestar popular. Esto es mentira. Las empresas no persiguen nada, los que persiguen son los que están dentro de la empresa, los empresarios persiguen las utilidades y los funcionarios también persiguen las utilidades, de otra forma, porque a veces la única moneda son los bolívares y otras veces la moneda es el bolívar y el poder, el bolívar y la popularidad, el bolívar y la influencia sobre miles y millones de personas, bueno, el peso, para que no haya problemas, entonces allí hay una diferencia esencial. Ahora bien, el día de ayer, comentaba que estaba convencido de que la mayor parte de los problemas que vive mi país no son más consecuencia de dos cosas: de lo que un pequeño grupo de gente ha hecho y de lo que la gran mayoría de los mexicanos no hemos hecho. El pecado más grave del empresario es el pecado de omisión, el no acceso, el vivir esperando que sean otros los que resuelven nuestros problemas. Me decía un periodista: “oiga licenciado, ¿usted cree que el empresario debe participar en política?, y yo le decía, deme una razón válida para que no participe en política, si es nuestro mundo, ¿no es nuestra casa?, ¿no nos afecta todo lo que hagan o lo dejen de hacer aquí? El problema es, que muchos empresarios creen que su papel termina cuando cumplen con su función social en la empresa y no se dan cuenta que su papel va mucho más

allá de la empresa, porque el mundo, Venezuela, México, no se acaban en la empresa. Hay una convivencia social, y que lo que ocurre en nuestro macrocosmos, puede ser definitivo con nuestra empresa, que no somos una isla, que debemos estar siempre pendientes de lo que pasa fuera. Pero qué es lo que ocurre? Los empresarios en México podríamos dividirlos por lo menos en 4 grupos importantes. El primero de ellos, lo constituye la gran mayoría que son los que viven en el limbo, los que no tienen ni idea de esto, dos más dos son cuatro, detrás del mostrador, ¡que trabajen más muchachos! Y a lo más que llegan es a querer arreglar la política en torno a una taza de café.

Después de esto tenemos los empresarios rojos, esos son numerosos e influyentes. Yo estoy convencido de que en mi país los empresarios han hecho más por socializar al país que por liberarlo. En México a pesar de que la izquierda siempre ha obtenido una mínima cantidad de votos, en la ciudad de México hay un periódico que podríamos llamar de derecha y a la izquierda están: “Uno más Uno”, “La Jornada”, el centro izquierda “Excelsior”, “La Revista Proceso”, “El Día” y ¿de quién son esos periódicos de empresas privadas. Cuando uno va a una librería por cada libro que encuentra que defiende la libre empresa, hay por lo menos 9 que atacan la libre empresa, ¿quién produce esos libros?, la empresa privada. ¿Quién distribuye esos libros?, la empresa privada.

En México leemos mucho, esas historietas, cuentos como les llamamos. El consumo llegó a ser el más elevado del mundo. 80 millones de historietas al mes. Una de ellas era escrita por Rius, un agente abiertamente de izquierda del Grupo Méndez Zarseo, llegó a vender 260.000 ejemplares a la semana. ¿Quién lo hacía?, la empresa privada. Y ¿quién vende las playeras con la cara del Ché Guevara?, la empresa privada. ¿Y quién las fabrica?. La empresa privada. ¿Quién publica los libros de García Márquez? La empresa privada. ¿Quién hace los discos de protesta?. La empresa privada. Y cuando uno ve a Nacha Guevara, hermosa, esbelta, blanca, pálida, cantando a favor de los desposeídos, de los explotados del Tercer Mundo, de los que tienen hambre, de los que son pisoteados por la burguesía y empieza a rodar una lágrima por su pálida mejilla, que hace un juego de luces maravillosa con sus brillantes de 5 quilates en cada oreja; no puede uno menos que preguntarse, ¿quién paga eso?, y la respuesta es: la empresa privada.

Por eso Vladimir Ilich Lenin que era todo, menos tonto, dijo: “Algún día colgaremos a la burguesía”. Y un ayudante se acercó y le dijo: ¿de dónde sacaremos tantas cuerdas?, y él contestó: “ellos nos las venderán y por abonos”.

Bien, el otro grupo lo constituye el de los empresarios que están maniatados por sus relaciones con el gobierno. El sistema es como un pulpo gigantesco que tiene miles de tentáculos invisibles, de una u otra forma, la mayor parte, sobre todo de los grandes empresarios, dependen del Estado.

Entonces, llega uno a Chihuahua dicen: “oiga licenciado, fíjese que produzco soya y CONASUPO, la institución de gobierno me quita y me roba”. Bueno, y ¿por qué no lo publica usted?. Es que entonces ya no me compra, y

¿qué hago?, imagínese. ¿Y los gaseros?, es que es una porquería, ¿cómo es posible?, bueno, ¿por qué no lo denuncia?. Bueno, porque no se vende gas y qué hago?.

Esa situación es muy preocupante, porque, además, los tentáculos tienden a ser cada vez más duros y la libertad del empresario tiende a verse cada vez más disminuida. Los gobiernos también entran en el caso de México, a la empresa a través del sindicato. Y cuando platico con un empresario me dice: “mi empresa”, le digo: “a ver, un momentico, piénsalo mejor. ¿Es realmente tu empresa?. ¿Puedes hacer en tu empresa realmente lo que mejor te parece?. ¿Puedes quitar a la gente que no quieres, de la noche a la mañana?. ¿Puedes decidir plenamente sobre tu empresa?. Entonces piensa un rato y me dice: “bueno, la empresa”. Ya son más humildes. “La empresa que manejo”. Y es que tenemos el gravísimo problema de que en cualquier momento nos den el golpe de Estado dentro de nuestra propia empresa. Hay quienes creen que el enemigo está a mil kilómetros de distancia, y no se dan cuenta de que está en la empresa. O si quieren más todavía, les diré que el enemigo está en la propia casa.

Observamos bien el hecho de que históricamente, todos los grandes marxistas han tenido un denominador común, “Carlos Marx, Federico Engels, Lennin, Mao, Fidel Castro, el Ché Guevara, Hochimin. ¿Cuál es ese denominador común?. Ninguno nunca fue campesino, ninguno fue obrero; todos fueron hijos de la burguesía. Por eso decía don Eudocio Rabines, mira Edgard, no te confundas, a los socialistas no hay que buscarlos en el campo, ni en las fábricas, Hay que buscarlos en las universidades, en los cafés de lujo, donde, tomándose un “gin and tonic” o una Coca Cola están planeando cómo destruir la burguesía. Y sabes quiénes son? Los hijos de los empresarios.

El empresario ha estado tan metido en su función económica, en su papel social, en la economía, que la mayoría de las veces no se ha tomado el trabajo de decir: “Mira hijo, mi `papel es importante porque beneficio a la sociedad de ésta, de aquella, de otra manera, porque constituyó una parte de la libertad, no nada más económica, sino la libertad integral de esta sociedad”.

Estamos demasiado ocupados como para dedicarle tiempo a eso. Tenemos que trabajar demasiado para ello y damos por sentado que la universidad, que las escuelas, que han estado fuertemente penetradas por la gente de la izquierda desde hace casi un siglo, le van a dar lo que nosotros no les damos. Obviamente, el error es claro y llega el momento en esa época de la vida en que hay las inevitables fricciones. En esa época de la vida en que el hijo tiene que buscar su propio camino y, por lo tanto, se rebela contra el padre. El papá deja de ser Supermán, deja de ser el más inteligente, el más guapo y el más capaz para convertirse en un “ruco” pasado de moda que no entiende, en ese momento el socialismo cubre una carencia de tipo psicológica y social muy importante para él. Le da una explicación de por qué su padre es así, y de por qué los pobres son así, y cuando al joven le dicen, en la edad en que son más generosos, y están bien dispuestos: ¿con quién estás? Si con los ricos, explotadores y malvados, o con los pobres y sufridos del mundo. Lógicamente,

tiene que estar con los buenos. Tiene que estar con los pobres, y además, reconoce que su padre forma parte del equipo de los malvados.

Uno de los más importantes dirigentes del Partido Socialista de Trabajadores, es hijo de uno de los industriales más importantes de la rama farmacéutica en México, y como éste hay muchos.

Nos hemos preguntado si la persona con la que vivimos, con la que dormimos, me refiero a la esposa, ¿realmente entiende lo que es nuestra función social? No será ella la primera que dice: "Bueno, ¿este es un viejo explotador? Pero mientras viva de lo que explota... Y cuando llega el momento nos hemos preguntado si la gente con la que trabajamos todos los días, no será la primera que hale de la cuerda.

Hace tiempo le preguntaba a un amigo empresario, en Morelos, había una ola de problemas de tipo sindical, ¿cómo te ha ido con ese tipo de problemas sindicales?. Y me contesta: "no he tenido ningún problema". Quiere decir que te llevas bien con tu sindicato?. "Yo no tengo sindicato?. ¡Ah, no tienes sindicato!, ¿Por qué?. "No tengo sindicato porque me llevo bien con mis trabajadores".

En México resulta verdaderamente vergonzoso que un viejo que tiene 50 años manejando el sindicato más poderoso del país, tenga más influencia sobre nuestra gente, a 1.000 kilómetros de distancia, sobre la gente con quien vivimos y convivimos todos los días, que nosotros mismos. Pero al final de cuentas ellos no están haciendo más que llenar un hueco que hemos dejado, un eslabón que se perdió, la falta de integración, de comunicación, de acceso a nuestra propia gente. El líder sindical natural de la empresa debería ser el empresario y no lo es. Y muchas veces ya ni lo pensamos, preferimos dejarle el paquete a otro, y lo único que estamos haciendo es pagar, abonar, para que la espada de Damocles penda todo el tiempo sobre nuestros cuellos.

¿Qué pasaría con las empresa si las grandes centrales sindicales decidieran golpear la empresa X o la empresa Z?. En muchos casos, simple y llanamente la acabarían. En muchos casos paralizarían la economía ¿Qué es lo que ocurre en mi país?. Allá hay una institución de empresarios que es la Confederación Patronal de la República Mexicana, que nosotros aseguramos que es el sindicato pobre de la gente rica. Y, por otro lado, está la CTM, que es el sindicato rico de la gente pobre. Este es muy triste. Hay ocasiones en que para ir a dar una plática a los empresarios de alguna ciudad de provincia, los empresarios le piden prestado el auditorio o las instalaciones a sus sindicatos. Es como si ustedes me invitan a comer a su casa, pero van a pedirle a sus trabajadores que les presten la sala donde van a recibirme. Pero lo que es preocupante es que los recursos que salen para financiar a las gigantescas centrales obreras y los escasos recursos que salen para financiar al organismo empresarial, de gente libre, que libremente se liga a él, salen de la misma bolsa. Entonces, si ustedes toman en cuenta lo que el empresario gasta en mantener partidos de izquierda subsidiados, impuestos para gobiernos con los que muchas veces no está de acuerdo, lo que gasta para mantener sindicatos que muchas veces le genera problemas y, por otro lado, lo que gasta

en mantener aquellas instituciones que si está de acuerdo, en mantener sus ideas, sus principios, existe una leve, muy leve diferencia, como de uno a un millón.

Es muy triste pero México tiene fama de ser el país de los machos. Tenemos el primer lugar en criminalidad por cada 1.000 habitantes en el mundo, el mexicano se mata por el “que me ves”, “soy o me parezco” “qué le ves a mi esposa”, “por qué te me atravesaste” “quítame esas pajas” y por eso miles de mexicanos se matan, pero cuando hay que ir a defender un ideal cuando hay que ir a dar la cara por la libertad, por la honestidad, por la verdad, entonces, mira, mira, no subas el tono, calmadito, a ver si luego lo arreglamos aquí debajo del agua, vamos a mojarles la mano, a ver si es posible. Es verdaderamente vergonzoso.

Si tomáramos una balanza y de un lado pusiéramos a la gente que pierde la vida por el “que me ves” y el “que me traes” y del otro lado pusiéramos a la gente que pierde la vida por un ideal, ¿cuál sería la proporción?, ¿un millón a uno?. Quizás estoy exagerando. ¿Dos millones a uno?. Entonces el verdadero problema radica en que muchas veces no se tiene una idea del papel que estamos jugando, los árboles nos impiden ver el bosque, lo urgente nos impide ver lo fundamental, lo más importante, el empresario acaba muchas veces en servir al dinero, en vez de servirse del dinero.

Tenemos que entender que el dinero es un instrumento maravilloso que nos sirve para hacer otras cosas, pero no un fin en sí mismo. Muchos empresarios me dicen es que yo estoy trabajando para dejarle una herencia a mi hijo y yo le digo, ¿es que acaso tú crees que dejarle X miles de millones de pesos, es la mejor herencia?, el dinero en manos de tu hijo es como un arma de dos filos, como le puede servir para edificarse, le puede servir para destruirse y a veces estoy tentado a pensar que muchos más son los que se destruyen que los que se crean.

Es para que mi hijo tenga comodidades, bueno ¿pero qué nos pasa?, ¿es qué acaso no recordamos cómo vivimos nosotros?, ¿no recordamos que el mundo era más difícil?. Yo recuerdo que tenía que caminar 5 kilómetros para ir a la escuela, que tenía unos cuantos centavos en la bolsa, que tuve muchos más trabajos y que en mi casa nunca sobraban los dulces, ni las golosinas, ni los juguetes y lo recuerdo con gusto porque me enseñó a luchar.

Hemos estado tan preocupados por darles a nuestros hijos lo que no tuvimos que nos hemos olvidado de darles lo que si tuvimos, los principios, el ejemplo, la forma de comportarse, si le quieres dejar una herencia a tu hijo, déjale menos millones, pero déjale un ejemplo, que él pueda decir, “mi padre no era un acarreador de dinero” no se dedicó a nada más que a enriquecerse, mi padre luchó por una causa, tenía una razón de estar aquí, tenía ideas, principios, y luchaba por esos principios. Tenga la seguridad de que ese ejemplo y cero pesos es mucho mejor herencia que dejarles una millonada, con un concepto amargo, triste dislocado o distorsionado de lo que fueron sus padres. Una millonada y que ellos no sepan cómo se maneja eso, y les sirva el día de mañana más para destruirse que para mejorar.

Yo estoy convencido de que el empresario no es nada más un importante factor de la producción. El empresario es también un ser humano, y los seres humanos tienen una razón de ser. Por algo estamos en este mundo. Y estoy convencido de que no estamos para ver quién va a ser el más rico del panteón, o quién va a dejar la cuenta más gorda en el banco, o quién va a comer más cosas o a andar con más mujeres, si estamos aquí es para cambiar nuestro mundo, para mejorar nuestro mundo. Y estoy convencido también de que si reflexionamos por un momento nos daremos cuenta que somos gente privilegiada en nuestro nivel educativo, privilegiada en nuestro nivel económico. En México detrás de cada persona como ustedes, y aquí en Venezuela no creo que sea de otra forma, hay por lo menos 97 mucho más pobres o menos ricos.

Somos privilegiados porque hemos trabajado, pero también somos privilegiados porque tuvimos la libertad y los principios para salir adelante. La pregunta es, ¿estamos heredando los mismos principios, la misma libertad y la misma oportunidad a la gente que viene?. Realmente ¿hemos sabido agradecer a nuestro país esa generosidad que ha tenido? Cuando hablamos de aquellas naciones que nos parecen modelo, como Japón, Alemania, Estados Unidos y que tienen cosas maravillosas, hay que recordar que en esos pueblos para lograr lo que aquí hemos logrado hay que trabajar mucho más, hay que competir mucho más, hay que enfrentar más problemas, ¿por qué?, porque nuestra tierra fue generosa, mucho más generosa con nosotros de lo que fue la de ellos con ellos mismos.

La libertad tiene un precio. Una de las primeras cosas que aprendemos en economía es que todo en esta vida tiene un precio. Nosotros la recibimos gratis, pero ya no están llegando las "letras", y ustedes saben lo que pasa cuando las letras se acumulan y no las pagamos.

Yo estoy convencido de que Venezuela vive, en muchos sentidos, una situación muy semejante a la que teníamos en México hace 12 ó 14 años. Véanse en ese espejo, porque yo no quisiera que cayeran en una situación semejante. Cuando se inicia este tipo de crisis, los ojos de la mayor parte de la población se dirigen hacia el empresario. Y toda la propaganda ideológica, opuesta a nosotros que fue cultivada durante 70 años, se empieza a cosechar.

En el simplismo de nuestro pueblo que no tiene formación económica, la respuesta es muy sencilla: la crisis es el resultado de los malos contra los buenos. De los explotadores contra los explotados. De los especuladores contra los que sufren la especulación. ¿Y quiénes son los malos?, ¿Y quiénes especulan?, ¿Y quiénes cambian los precios en las tarjetas?. Si durante 70 años, cada vez que los periódicos decían: comerciantes hambreadores; empresarios explotadores; industriales envenenadores. Los empresarios, los industriales, no fueron capaces de decir esta boca es mía, como decimos en México... "El que calla otorga". Si no se defendieron dice la gente... es porque no cabe duda, que algo, mucho de verdad habrá en ello. "cuando el río suena, es que agua lleva".

Bien señores. A mí lo único que me resta es, como un mensaje final, tratar de hacer entender, que el conocimiento de una verdad, por dura que sea, nos compromete. Cuando acabemos esta plática y salgamos de este oasis, porque nosotros vivimos en oasis, nos reintegramos a nuestro mundo cotidiano, muchas de las cosas que aquí hemos hablado se van a olvidar. Pero hay algo que no podemos olvidar: el conocimiento de una verdad nos compromete. No podemos decir el día de mañana: es que no me dijeron. Es que no sabía. Es que no me informaron. Todos tenemos la obligación moral de hacer algo. Si ustedes quieren, no por su país, ni siquiera por sus hijos, pero sí por ustedes mismos.

Yo no sé si en México vamos a resolver nuestras crisis o no, yo no sé si vamos a caer en un totalitarismo extremo. Pero lo único que sí se es lo siguiente: que pase lo que pase en mi país, yo voy a estar tranquilo conmigo mismo, porque hice lo que tenía que hacer.

No esperemos que venga Dios, ni la Virgen de Guadalupe, ni Superman a cambiar las cosas. Creer que se van a resolver a través de un gran líder es cometer uno de los errores históricos más grandes del mundo. No somos ovejas para necesitar un pastor, los grandes líderes han llenado de sangre y de lágrimas el mundo, los grandes líderes son los Hitlers, son los Musolines, Los Stalin, los Napoleones. Lo que nosotros necesitamos son miles de líderes, y el líder natural, que es el empresario. Todos ustedes tienen influencia sobre la vida de las personas que trabajan cerca de ustedes, eso implica una responsabilidad moral. Y a mí lo único que me queda por desearles, es que si el día de mañana tengo la gentileza de que me vuelvan a invitar, podamos estar platicando no 100, 200 ó 300 empresarios, sino 1.000, 2.000 ó 3.000, podamos estar platicando de: ¿cómo resolvieron sus crisis que ya no van a regresar?. Pero sobre todo, podamos estar platicando de lo que hemos hecho y no, de lo que creemos que debemos hacer.

No podemos llegar al final de nuestra vida, y creo yo que ni siquiera al final de este año con las manos vacías. No venimos al mundo para ser los más ricos del panteón.